

UN AÑO
5 pesetas.

LA ASOCIACIÓN.

PAGO
anticipado.

PERIÓDICO QUINCENAL DE CIENCIAS MÉDICAS Y ASUNTOS PROFESIONALES

DIRECTOR: **D. José Garcés Tormos**,
Subdelegado de Medicina y Cirugía del partido de Al-
barracín, y Médico titular de Santa Eulalia, á
donde se dirigirá toda la correspondencia.

ADMINISTRADOR: **D. Antonio Villanueva**,
Regente de la Imprenta de la Beneficencia provincial
de Teruel, á donde se hace la suscripción, pago de
ella y reclamación de números.

SUMARIO.

CRÓNICA: por *Un médico de espuela*.—SECCIÓN CIENTÍ-
FICA PROVINCIAL: Noticias Clínicas; sobre un caso de
pulmonía puerperal, por *D. R. Arnau*.—FOLLETÍN:
Un paseo por los Puertos de Beceite, por *D. Lorenzo
Grafulla*.—VARIEDADES: Flores y espinas de la pro-
fesión, por *Látigo*.—NOTICIAS CIENTÍFICAS.—CORRES-
PONDENCIA.

CRÓNICA.

1889.—Entramos en el séptimo año de nuestra publicación y al consignarlo, casi estamos tentados de decir que nos sentimos orgullosos. Siete años de vida periodística, y en Teruel, es una existencia que pocos, muy pocos colegas han alcanzado. Y que no desmayamos, lo dice el hecho de prepararnos á continuar un año más, pasado el cual, pediremos para el que le siga siempre y cuando el favor del público que nos lee no nos abandone. Basta de filosofías; y como los hechos hablan, en ellos nos apoyamos para estimular á los incrédulos, á los indiferentes, á los apocados. La firme voluntad que nos anima, vencerá todos los obstáculos que se nos presenten. Conque pluma en ristre y á empezar las tareas del año de gracia de 1889 que deseamos felicísimo á nuestros suscritores y á los que no lo son, á los que pagan como á los que se despiden á *la francesa*, que después de todo, arrieros somos y en el camino nos encontraremos, y ¡guay! de los que se rien de nuestros propósitos y se burlan de nuestra actitud. A todos, absolutamente á todos tenemos presentes, y al buen callar llaman Sancho, al buen obrar Tomás y al buen pensar Bruno; y de Brunos, Tomases y Sanchos tenemos la casa llena.

Examen de conciencia.—Costumbre es en la prensa al llegar el fin y principio de

cada año hacer así como un balance del estado de los asuntos á que especialmente se consagran, uno como examen de conciencia de los bienes que han podido dispensar como de los males que han evitado, y á fé que la entidad prensa médica no anda escasa en esto de escudriñar las intenciones ajenas como de exponer las propias. A la vista tenemos los periódicos de primeros de año y en todos vemos cosas que bien quisiéramos dar á conocer á nuestros lectores. Y como poco más ó menos el fondo es el mismo en todos, preferimos trasladar *per salteum* lo que á título de *Ajuste de cuentas* nos dice el muy ingenioso *Dictamen* en las *impresiones* de su director.

«No abrigamos la pretensión de creer que, solo por los esfuerzos nuestros, puede cambiar pronta y favorablemente la manera de ser de nuestra clase; á fé que hay motivos para que se apague todo entusiasmo, para que se debilite toda aspiración generosa, con meditar que, sin duda porque la luz molesta á muchas retinas, vivimos en perfecto caos y sin esperanza de que desaparezcan las tinieblas que envuelven á la clase médico-farmacéutica.....»

Muy bien dicho.

«.....Nos hemos incluido entre los tontos, y no sin razón. Al abandonar las tareas clínicas para escribir á cada paso contra las oposiciones, en general juego de cubiletes con visos de justicia; para pedir que se reforme el reglamento por que se rigen la Academia Real de Medicina, el Consejo Superior de Sanidad y la Dirección de Beneficencia, esas tres hijas de la Elena profesional; para pedir que el cuerpo docente se forme de modo opuesto al que hoy se estila; para que se atienda á la enseñanza, especie de ciega de nacimiento; para que se cumplan las leyes de la higiene, mendiga en vez de reina, abandonar la clínica para romper lanzas en favor de Aldonzas, que no de Dulcineas, equivale, en nuestro sentir, á perder lastimosamente un tiempo precioso y á mal



gastar actividades cerebrales que estarían mejor empleadas en empresas posibles ya que no fáciles.....»

De mano maestra, querido D. Julián,.....

—¿Y..... donde está quien lo abona?

—Yo; que vengo en persona de la misma capital.....

«.....al fundar *El Dictamen*, creímos que estaba más cercana la tierra de promisión, y fué el fenómeno físico que se conoce con el nombre de espejismo el que nos pintó deliciosos oasis cuando estábamos en pleno desierto. Nos hemos equivocado: la ciudad Santa dista todavía mucho de nosotros, y, al paso que vamos, pereceremos muchos en el camino antes de vislumbrar las cúpulas hierosolimitanas, las torres de nuestra Jerusalén.....»

Eso mismo digo yo.

«.....La rutina y la indiferencia, esas dos hermanas de la ignorancia, tienen de antiguo trazada una pauta á la cual ajustan sus actos aquellos que se alistán como bisoños en el ejército sagrado. No vale hablar de ferrocarril ni de navegación por vapor: la carreta ó el carromato siguen siendo el vehículo preferido por los más, y se expone á morir quien pelea en vanguardia armado de carabina, cuando el grueso del ejército, dotado de catapultas, vive encerrado en inexpugnable fortaleza.

Se lee poco, aun cuando se afirma lo contrario, y de no creerlo así habría que convenir en que si se lee mucho se digiere muy poco; aunque la clase es generalmente pobre, corto número de comprofesores deja de permitirse alguna afición, algún despilfarro, más costoso que una suscripción á cualquier periódico; ¿quién dice, pues, que ya no hay caballeros andantes, cuando nosotros, los periodistas, médicos y farmacéuticos oficiamos de Quijotes muy á menudo?.....»

Al llegar aquí, mi mujer, á quien dicto estas notas y escribe esta *crónica*, pues una molesta oftalmía catarral nos impide fijarnos en el papel, esclama profundamente convencida.

—¡Ese eres tú!.....

Lo cual, que en poco estuvo que no dimos un que sentir.

Los veterinarios.—En el número anterior publicamos una relación de señores practicantes que en seis años no se han dignado contestar á nuestras excitaciones, y allí decíamos, que á estos, seguirían los veterinarios y luego los farmacéuticos y después los médicos. Esto de los morosos nos trae grandes inquietudes y por otra vez repetimos que con que nos avisen la baja, nos dabamos por satisfechos y evitaríamos también el sentimiento que nos causa ver en la *perrera* acaso á conocidos y hasta verdaderos amigos a quienes estimábamos de veras.

Hoy, y ya en la pendiente, nada ni nadie nos detiene; llegaremos hasta donde nos hemos propuesto, no sin repugnancia y aquí esperamos al que se crea ofendido. Que en casos de honra también *recibimos á toda hora*, como Moriano.

32 D. Justo Celma, veterinario, Albalate del Arzobispo.

61 D. Bernabé Hernández, ídem, Argente.

178 D. Pablo Pertegáz, ídem, Ababuj.

231 D. Victoriano Aranda, ídem, Blesa.

108 D. Ignacio Buj, ídem, Zurita.

216 D. Rafael Plana, ídem, Crivillén.

326 D. Esteban Pérez, ídem, Cullera.

117 D. Isidoro Guillén Zaera, ídem, Jorcas.

246 D. Joaquin Monzón, ídem, La Hoz.

130 D. Serafin Calvo, ídem, Villarquemade.

Y nos quedamos con una *cincuentena* de señores veterinarios á los que suplicamos se dignen avisar la baja si han de seguir como hasta aquí.

Para los médicos forenses.—Para satisfacción de nuestro amigo D. Antonio de Torres, iniciador de la reforma del cuerpo de médicos forenses y estímulo de los de su clase, cortamos de *El Mercantil Valenciano*, lo siguiente:

«El cuerpo médico forense está tan desatendido, siendo su misión tan utilísima é importante, que es hora de que el Estado se ocupe de reorganizarlo.

Al efecto, el diputado D. Amalio Jimeno tiene el propósito de defender como proposición de ley un proyecto de organización que merece el aplauso de todos los que se interesan en esta cuestión.

Estamos dispuestos á trabajar en la medida de nuestras fuerzas para que los médicos forenses sean retribuidos y considerados como merecen.

Como este asunto es realmente de gran importancia, nos proponemos ocuparnos de él con mayor detenimiento.»

A los padres de familia.—El farmacéutico y ex-diputado Sr. Brú ha establecido una casa de pensión para los jóvenes que siguen sus carreras en Madrid.

Sobre el esmero de la asistencia y la buena higiene de las habitaciones, tendrán en el Sr. Brú los padres que lo deseen, un celoso director é inspector de la conducta universitaria y particular de los estudiantes que se le confíen.

Creemos, por tanto, hacer notable favor, recomendándolo á aquellos de nuestros lectores que lo necesiten, y que podrán en todo tiempo enterarse del aprovechamiento de sus hijos.

Sobre las condiciones y precio tan econó-

mico como se desee, pueden dirigirse oportunamente, á D. Federico Brú, Gorguera, 13, tercero, Madrid.

De sobre mesa.—Quedamos enterados de las buenas disposiciones del Sr. Secretario del Gobierno civil para con la prensa. Cuando en números anteriores os decía que teníamos en poca estimación á los *secres*, por algo sería. Y ese algo, en el á quien aludimos, se traduce por lo más estemporáneo, inoportuno é inconveniente que hemos leído desde que andamos entre papeles. Y hace veinte años que leemos y escribimos *papeles*, lo cual es una inmodestia como la del que así mismo se titula *distinguido escritor*, como ha dicho *El Eco*. Hacemos, pues, nuestro cuanto la prensa de Teruel ha dicho sobre el particular. Por supuesto que nosotros ni somos prensa ni somos nada, pues si como *tomamos pulsos* á los enfermos lo tomáramos á la *cosa pública*, y á esta cosa pública, ó sea la opinión idem, se hubiera dejado sentir por modos significativos en la persona del que á tanto se atreve.

¡Velail!.... que también á los hijos de Teruel debe quedarles poca sangre de la de los Muñozes, Seguras y Villanuevas, que si nó... ¡buena la había hecho el *noy*...! y conste que nosotros solo recibimos *alicuando*.

—*El Eco de Teruel* publicó en su núm. 139 un artículo titulado «Los Correos en la pro-

vincia de Teruel» y con el cual estamos completamente de acuerdo. En nombre de todos los que vivimos *de la parte de acá* le mandamos las gracias y preguntamos al respetable Administrador principal de los de Teruel, ¿és lógica esa detención que experimenta la correspondencia de Valencia? ¿si nó lo és, no puede usted hacer algo por adelantar veinticuatro horas nuestras relaciones con aquella capital y sus derivados? Dada la manera de ser de la sociedad actual y sus necesidades, veinticuatro horas representan una eternidad para el comercio, para la prensa y para los particulares.

—El *Boletín oficial* anuncia la vacante de Farmacia del pueblo de Codoñera, por renuncia del que la desempeñaba. Su dotación 150 pesetas por titular y las iguales con 300 vecinos. Las solicitudes al Alcalde hasta el 27 del actual.

—Hemos recibido un notable folleto acerca de la «Oportunidad de la Traqueotomía en el Crup» por D. Francisco Vidal Solares. Damos las gracias al autor, y aquellos de nuestros lectores que quieran conocer tan amena é instructiva publicación, pueden pedirla á su autor, Vergara 12, 2.º, Barcelona.

—A nuestro respetable y querido compañero de esta provincia D. Francisco Bosch, médico que fué de Sarrión y hoy titular de Algi-

FOLLETÍN. 15

UN PASEO

POR LOS PUERTOS DE BECEITE,

por

DON LORENZO GRAFULLA.

aquellos infelices entregados al sueño, y atándolos, los llevaron á la cueva del pozo al que fueron arrojados sin hacer caso de súplicas ni de ofrecimientos, como tampoco de las lágrimas y lamentos de la inocente criatura que seguramente desgarraría el corazón. Terminada tan inicua acción, que á su solo recuerdo ó relato se subleva uno, cortaron pinos y poniéndolos en la boca del pozo, colocaron encima piedra y tierra suficiente; dejando allí sepultado el crimen, desconocido para los demás, y repartíendose luego lo que pudieron encontrar. Después se ha querido dorar la píldora, diciendo que aquellos hombres eran una cuadrilla de ladrones, retirados en los puertos para desde allí hacer sus correrías; pero lo cierto es que ninguno de los pueblos limítrofes se quejó de violencia ni de exacción

alguna. Nadie sabe de dónde vinieron, pero no falta alguno que haya dicho eran del reino de Valencia, que con motivo de los atropellos que sufrían los que figuraban como afrancesados durante la guerra de la independencia, habían abandonado sus casas y familias, llevando consigo abundante metálico, hasta que las circunstancias cambiaran ó mudaran de aspecto, por aquello de que, en las revoluciones el que gana tiempo siempre sale bien; pero los pobres huyeron de *Escila* y cayeron en *Caribdis*.

—Sabe usted, tío Silverio, que eso fué una felonía, y que los masoveros que tomaron parte en esos asesinatos merecían un ejemplar castigo?—Esclamamos á una mis amigos y yó.

—Lo comprendo así, y puedo asegurar á usted que, aun cuando no puedo con conocimiento de causa afirmar el hecho, siempre que me he visto obligado á tratar de cualquier asunto con alguno de esos masoveros, (porque como no hay cosa alguna oculta debajo del sol, han sido señalados con el dedo de la voz pública, á todos los he conocido, y todavía viven algunos aun que pocos,) he sentido cierta repugnancia, tal prevención y desconfianza,... inspirándome un horror fácil de explicar.

—Eso es muy natural, porque tenía usted en

net (Valencia), aflige una inmensa desgracia. El día 27 del pasado Diciembre falleció su anciano padre, víctima de penosa y larga enfermedad. Sinceramente hacemos nuestro el dolor que embarga á tan excelente profesor.

—Hemos recibido *El Forense*, periódico que desde Vera (Almería) dirige nuestro particular amigo D. Antonio de Torres, y consagrado á la defensa de los intereses de la clase que representa. Holgáranos mucho si nuestro antiguo amigo viera recompensados sus desvelos, para lo cual fuera bueno que todos los médicos forenses de España, los de establecimientos penales, cárceles, etc., se pusieran de acuerdo con tan decidido y valiente campeón.

—Solo á título de curiosidad quisiéramos saber si en la provisión de la Subdelegación de Veterinaria del partido de Mora se han cumplido todos los requisitos que la vigente ley de Suidad exige y llenado también cuanto el reglamento de Subdelegaciones dispone en estos casos.

—Lo del ferrocarril sigue encalmado; sin embargo podemos asegurar que no será el Sr. Presser el que por primera vez visite el país, sino Mr. Greenhill, quien desgraciadamente sigue *acatarrado* en Lóndres.

Y Dios quiera que un ferrocarril que empieza por un catarro no termine por una pulmonía. (alias) trasferencia.

su presencia almas negras y viles, con quienes la honra de usted no podía simpatizar.

—Pero hombre, dijo *Pardo*, aun conviniendo en que aquellos sujetos fuesen unos bandoleros; ¿qué derecho tenían los masoveros para quitarles la vida?

—Lo que debieran haber hecho es, haber establecido un espionaje muy disimulado y perenne, y si su género de vida no era conforme, presentando faltas reprensibles, haberlos denunciado á la autoridad de *Valderrobres*, para que ésta tomara las medidas oportunas á la averiguación de hechos y demás:—objetó *Loscós*.

—Justo: eso era lo mas conducente; insistió *Grafulla*. Pero siendo salteadores, como querían los masoveros, para atenuar su mala obra, ¿para qué habían de llevar en su compañía á aquel niño? ¿En dónde lo dejaban durante sus expediciones de asalto? Porque llevarlo consigo era un obstáculo inesperable, especialmente para un caso difícil ó peligroso; esto dejando á un lado la fatiga del camino. Comprendá usted, tío *Silverio*, que eso de que eran ladrones, es una escusa que no puede pasar, al mismo tiempo que no pone á salvo su villano proceder: convengamos en que la ambición de hacerse con las sumas que les olfateaban, fué lo que impulsó al horren-

—Accediendo á las indicaciones de algunos muy queridos compañeros é interin arreglamos las cuentas con el Administrador, suspendemos la publicación del folleto de nuestro amigo D. José Garcerá, titulado «Un viaje á la Isla Asociación Facultativa» del que nos ocupábamos en el último número. Nuestros deseos son poderlo publicar en folleto para que lo puedan conservar nuestros compañeros como muestra de lo que se podría hacer si todos secundaran nuestros propósitos.

Un médico de escuela.

SECCIÓN CIENTÍFICA PROVINCIAL.

NOTAS CLÍNICAS

sobre un caso de *pulmonía puerperal*.

Continuación.

VIII.

Hemos examinado las distintas teorías acerca de la formación de la albuminuria en estado de gestación y esto nos lleva de la mano á comprender su anasarca, pues claro és que si en nuestra enferma se presentaron dos causas tan importantes como son, una alteración de la sangre—pre-dispuesta—y otra—determinante—cual es una in-

do crimen, haciéndose los tales masoveros ladrones y asesinos.

—Ese crimen, continuó el tío *Silverio*, producía tal efecto en sus conciencias, que jamás querían oír hablar del suceso. Si por casualidad delante de alguno de los que todavía viven sacára usted á la colación esa historia, le vería en un completo mutismo si no le era posible evitar la conversación.

—Pero ese crimen, preguntamos, ha quedado impune por lo visto, nadie ha tomado cartas en averiguación del hecho?

—Nadie; ha pasado como una conseja; se ha escuchado como un cuento de niños; sin hacer mérito alguno de cuanto se ha dicho.

—Pues no les consideramos felices por tal resultado; dijo *Grafulla*; porque además de su tranquilidad y remordimientos, esas víctimas están clamando contra sus asesinos, y lo que no puede castigar la justicia de la tierra, lo castiga la justicia divina, porque para aquella no hay secretos: donde quiera que se escondía *Caín*, veía el ojo de Dios que le estaba mirando. Mas dejemos este lamentable hecho y vamos á otra cosa. Cómo fué, tío *Silverio*, ó en virtud de qué le confirió *Cabrera* el cargo de alcalde de estos puertos?

fluencia mecánica, factores indispensables ambos para dar lugar á una trasudación del suero por la membrana vascular ¿qué de particular tiene que la hidropesía sea su consecuencia?

Todos nos explicamos los trastornos que la mujer anasarcada sufre en sus diversos aparatos y la revelación que este estado puede tener con las diversas enfermedades con él concomitantes.

De modo que al aparato digestivo, no hay que pedirle una transformación de los alimentos como anteriormente, pues la infiltración de serosidad es tal, que mecánicamente la dificulta, dificultad que aumenta con el volumen de la matriz, impidiendo su expansión. Las consecuencias se manifestarán muy pronto pues la falta de apetito, digestiones laboriosas etc. etc., harán ver que una nutrición deficiente mina aquella economía tan apta hasta entonces.

El aparato respiratorio, no ha de ser el que se quede sin lanzar el grito, pues sus tubos bronquiales, cuyo calibre era suficiente para llevar el aire á las células pulmonares, hoy no lo es, pues esa serosidad infiltrándose entre sus capas, disminuyen el calibre y si bien el número de inspiraciones se aumenta para compensar este desequilibrio, no nos cabe duda que tocará muy pronto las consecuencias el organismo de una oxigenación insuficiente. Si como en *Inocencia* ya existía anteriormente el catarro bronquial, claro está que los efectos han de ser mas visibles y hasta la serosidad que infiltra sus bronquios, ha de ser mas que suficiente para impedir á las fibrillas muscu-

lares su trabajo, siendo la consecuencia que se sigue el que la enferma no espüte con tanta facilidad y frecuencia como anteriormente y sí solo de tiempo en tiempo. En nuestra enferma jamás pudimos apreciar hasta muy tarde los espútos, por que la expulsión era imposible, pues además de ser estos muy pocos, el estado de sopor le impedía sacarlos al exterior. Y todos estos trastornos, ¿no han de refluir en su aparato que tanta relación tiene con él, como es el circulatorio?

La apatía en el funcionalismo es un hecho y esta falta de actividad se vé clara en el aparato locomotor; pues los movimientos son perezosos y las enfermas los rehusan porque el peso, la disnea y los movimientos desordenados del corazón, ponen de manifiesto su impotencia. Reasumiendo; la mujer anasarcada, aparte de las lesiones que pueden causar ese estado, por el hecho mecánico simplemente, puede asegurarse que sufre una entidad morbosa de gran importancia.

Si, pues, en estas condiciones se encuentra nuestra enferma ¿tiene nada de particular nuestro sobresalto y nuestro temor á ver comprometida su preciosa existencia? ¿Podría salir ileso del tumultuoso mar en que navegando estaba, fragil barquichuela sin más defensa que sus temores, nuestros falaces medios y sus ruegos al Altísimo? Bien haces, pobre *Inocencia*, en sustituir á los lamentos el «¡Dios mío!» El, y solo El, es quien tiene un poder de que todo ser humano carece. ¡Tu resignación sin ejemplo á

—Cuando salió de su casa por vez primera el referido *Cabrera* para unirse á las filas carlistas, se vino á estos montes que son una continuación de los de *Tortosa*, su país natal, y aquí por una casualidad, nos encontramos; me hizo algunas preguntas, ya respecto á mi persona y residencia, como de los accidentes de estas montañas, á que respondí con la ingenuidad que me es propia; se me ofreció mucho, y dijo que, si para algo me necesitaba, acudiría á mí antes que á persona alguna; yo le prometí todo mi prestigio y poderío entre los habitantes del puerto; así es que nos hicimos muy camaradas. Como mi conducta no contrarió en nada el concepto que de mi persona se formó, antes por el contrario, más de una vez le protegí y oculté á las miradas de todos, llegó á tener tal confianza, que no tenía secretos para mí y escuchaba mis consejos y razonamientos con la mayor atención, conduciéndose alguna vez según mis deseos. ¡Lástima no hubiese podido estar siempre á su lado! Esto y el comprender que en estos puertos era atendido y obedecido por los naturales, fué sin duda lo que le movió á conferirme la investidura de Alcalde, con orden expresa á todos los habitantes de la comarca, como así mismo á todas sus fuerzas, para que sin escusa ni pretexto alguno obedeciesen mis dispo-

siciones y mandatos: y así se observó por unos y otros; pues como ya entonces se había hecho fuerte y temible, nadie se atrevía á infringir sus leyes.

—Pues fué usted el hombre feliz, porque creoson escasos los que pudieran gloriarse de su amistad.

—Muy desconfiado era.... dijo el tío Silverio.

—Una pregunta, tío Silverio: ¿se puede saber á dónde nos conduce usted por estas laderas?

—Luego principiaremos una subida algo larga y penosa; llegaremos á *Refalgari*, y de allí bajaremos al *Prat de Robera*, en donde tendremos una magnífica fuente, que además de favorecernos con su fresca y cristalina agua, nos dará asiento á la sombra de abundantes y erguidos bojés.

—¡Magnífico! Allí daremos cuenta razonada de nuestras provisiones de boca, y para postre nos contará usted aquello que nos prometió en la *cuesta de San Miguel*. ¿Recuerda usted?

—¡Caramba! veo que tiene usted excelente memoria: lo prometí y lo cumpliré; mas si le parece, podemos sentarnos un rato, y tomaremos aliento para subir esta pendiente que se nos presenta.

—Si; tomen ustedes asiento; dijo Loscos; y entre tanto el amigo *Pardo* y yo examinaremos

cuantos indiferentes enseñó lo que ellos jamás pudieron comprender.

Aparece durante el último tercio del embarazo, efecto de algún cambio de temperatura, un ligero catarro bronquial. Su afligido esposo la reconoce y nada observa que le inquiete. Este catarro, dadas las condiciones en que se encuentra la enferma, se sostiene sin que la tos aumente ni la disnea se modifique visiblemente, ni haya opresión ni el pulso alarme, ni los estertores vayan en aumento hasta el día del parto.

Y pues vamos concediendo á cada síntoma el estudio y concepto que nos mereció, tendremos que continuarlo con el del aparato que más importancia merece. Me refiero al generador, factor principal de todo puerperio.

IX.

La observación de nuestra enferma acusa una supresión loquial, un infarto doloroso por la presión en la región hipogástrica, y entre ésta y la cresta iliaca derecha el infarto llamado *cordón de Behier*. Sin escalofrío inicial conocido, sin dolor espontáneo—ya porque no existiera ó porque su estado no le permitiera apreciarlo,—con una fiebre alta que tanta relación puede tener con su estado general, como ser consecuencia del trastorno de este aparato, hay que confesar que estamos en un estado no muy diagnosticable, ni muy á propósito para saber á ciencia

esa hendidura, pues parece que promete; creo estará amable con nosotros.

—¡Es mucha la afición de esos señores! Y son incansables, dijo el tío Silverio así que marcharon. Nunca hubiera accedido á acompañarles en esta expedición, á no ser el empeño que usted puso para que así lo hiciese; y gracias á la lentitud con que se verifica la marcha á fin de examinar las yerbas del terreno, pues de otro modo ya le hubiera abandonado; si bien proporcionándoles antes algún práctico en estas breñas; porque además de mis años, que ya me pesan, han debido observar que este pecho me fatiga si salgo de mi pausado paso, y si es preciso subir cuestas; y como el terreno que recorremos no permite caballería....

—Lo comprendo tío Silverio. Y dígame usted; siempre no habrá sentido esa dificultad en la respiración; ¿de cuando data? Cómo fué su principio?

—Cuando joven no creo que tal molestia me aquejara, porque no recuerdo sintiera incomodidad alguna, ni en el pecho ni en parte otra; mas apenas fuí entrando en años, principié á sentir un cansancio, que fué aumentando hasta el estado en que usted me vé.

—Pues eso es una enfermedad llamada asma, y como las hay de diferentes maneras... en un

cierta su importancia. Que tras la eclampsia y coexistiendo el anasarca no había que esperar un puerperio franco, esto se comprende; que existían lesiones dando lugar al cuadro descrito, es cierto; que los órganos que respondían á la exploración practicada, eran la matriz y el lado superior de los ligamentos anchos, bien se dejaba observar; que todo esto, nos llevaba de la mano á diagnosticar un puerperismo inflamatorio ó base de una metro peritonitis regional, entra en mi convencimiento; y por fin, que dada la poca intensidad de estos fenómenos no podían inquietarnos grandemente respecto al porvenir, es tan lógico, que no tengo inconveniente en decir que así discurría el que suscribe á su cabecera.

Para terminar el estudio sindrómico que nos hemos propuesto, y el que sin pensar nos há llevado mas allá de donde pensábamos, nos restan la fiebre, el apetito y la sed.

La fiebre que presentó oscilaciones, siempre en relación con el estado general, no pudimos precisarlo (pues el termómetro se había usado en un caso de tifoidea muy reciente, y no creímos prudente su empleo,) pero que no pudo alarmarnos por la relación que como hemos dicho guardaba con el estado general.

La sed era intensísima y no guardaba relación con la fiebre, lo mismo que el apetito, cuyos fenómenos dado su estado, nos lo explicaba el trastorno habido en el sistema nervioso de la vida orgánica.

Con todos estos datos, pude formular y tener

principio debió usted haberse puesto en manos de un profesor, que quizá le hubiese sido fácil combatirla con buen éxito.

Los efectos son locales, como los obstáculos en la circulación pulmonal, las congestiones de sangre ó moco, las ingurgitaciones, tubérculos y otros; ó bien son generales como la sanguificación incompleta, caquexia, disminución de la absorción y derrames serosos en la calidad del pecho. Tiene usted asma nervioso, sanguíneo, metastático, abdominal, atónico ó adinámico, idiopático y orgánico.... pero yó, estoy hablándole de las diferentes afecciones asmáticas, sin pensar en que soy un profano y que usted no me ha de entender. Sin embargo diré finalmente que también hay asma senil que es el resultado de la edad y de la atonia, aunque también debe su origen á la osificación de los cartilagos costales. Si será este el de usted? En el primer caso puede tratarse como el adinámico, pero en el segundo es incurable, solo admite la curación paliativa.

—Y esta indisposición, de qué me ha provenido? comprende usted?

—La mayor parte de las enfermedades del hombre son por el abuso que hace de los modificadores naturales de la economía, de todos los cuerpos de la naturaleza que sirven para

en cuenta para lo sucesivo, el siguiente diagnóstico.

Antes del parto.

1.º Albuminuria en el período de embarazo y anasarca con comitantes.

2.º Catarró bronquial crónico.

En, y después del parto.

3.º Eclampsia puerperal y estado de coma primero y sopor posteriormente.

Y 4.º Principio de una metroperitonitis regional.

Creo suficientemente razonado el diagnóstico y hasta explicada su importancia, para que podamos establecer el pronóstico que á la ligera expondremos en el número siguiente.

(Se continuará.)

J. Ramón Arnau.

Alcalá y Diciembre del 88.

VARIETADES.

FLORES Y ESPINAS DE LA PROFESIÓN.

IX.

Terminaba mi visita en uno de los días del mes de Noviembre de 1882, cuando al entrar en casa me sorprende una vieja llamada la tía Y... para consultarme una afección pustulosa (*ectima*) que tenía en ambas extremidades inferiores.

Como antecedentes diré, que esta señora era *curandera*, y trataba los esquinces, luxaciones, *cuerdas montadas*, *carne huida*, etc., etc.: con la particularidad, que á medida que practicaba el masaje, iba bostezando y haciendo aspavientos, la boca entreabierta, los ojos llorosos y un si es ó no dolorida, hasta que el individuo objeto del tratamiento quedaba sano... *por habersele pasado el mal á ella*. Y así vivían estos ignorantes y no ignorada tía Y... á la que no faltaban clientes.

Pues bien, al consultarme su afección y pedirme que la diera de *baja*, pues tenía que pasar al juzgado de Mora, me negué rotundamente á lo uno y á lo otro. Al preguntarme el por qué de la negativa, la digo: ¿cómo quiere usted que acceda á lo que pretende cuando *por gusto* tiene lo que tiene? Si usted recibe el mal de cuantos *cura*, justo es lo conserve hasta que escarmente....

Apesar de ser la lección tan clara, he de decir á ustedes que aun sigue y seguirá *curando* á los demás en perjuicio de su salud.

¡Oh vieja impostora!

X.

—¡Pero por Dios! ¿cómo no me han enseñado antes el mal de esta criatura? ¡si tiene la boca en perdición!

—Ay... mire usted, como... vaya... que...

—¿Qué le parece á usted, señor médico, que le parece de eso?—pregunta una curiosa.

—Pues... que es de algún cuidado.

—¡Ah!... ya lo icia yo. ¡Desdichada! ¡mas que desdichada!... ¿Le parece á usted que hace qué sé yo los días que tiene el mal y su madre de su *caperite* está untándola con no sé yo que *mejunge*? A *cualquier* mujer ó á *usted* mismo que la hubiera enseñado desde el primer día, le hubieran dicho lo que había de hacer y... no estaría así.

XI.

Habitaba en el Puerto el ilustrado médico D. Blas Gimeno por el año 1871, cuando en uno de los días más crueles de invierno (y cuidado con los inviernos del Puerto!) fué llamado para visitar en una masía titulada *Las Ampolas*. Solícito acudió al llamamiento: pregunta por la enferma á una vieja de 80 primaveras y... ¡le contesta que era ella!

—Pues... ¿qué le duele?...

—¡El mundo, señor, el mundo!...

Escusado es el decir, con qué cara regresaría hacia su casa el bueno del señor Gimeno.

XII.

Visitaba yo en el 87, interinamente el pueblo de C... en el que no hay farmacéutico ni practicante, y érase una tarde cuando se presenta en mi casa cubierto de polvo y sudor un niño de como unos 12 años con una botella en su correspondiente cestita con paja.

—Ay maría purísima.

—Adelante.

—¿No está el médico?...

—No señor, pero lo hallará *usted* en el camino ó en la escuela.

—Pues entonces... deme usted misma la receta, que corre mucha prisa.

—Pero, ¿qué receta?

—¡Otra que Dios!... Pues la de la *merecina*... ¿Si nó es más que una receta *escrita en un papel* para ir yo á buscarla á la botica?...

—Vamos hombre, vaya usted á buscar á mi marido, y entiéndase con él...

El muchacho dá conmigo al poco rato.

—Que me dé usted una receta.

—¡Para qué enfermo, pequeño?

—¡Toma!... yo que me sé: si estaba trabajando en un campo que tenemos á mitá de camino y ha venido una tía, ize toma, ves á T... á buscar *merecina* tú que irás más aprisa, y primero que te den la receta en casa el médico.

—¿Y nó sabes.... poco más ó menos, para quién es?

—¡Oy... no señor!...

—Corriente... Tomo el lápiz y dispongo.— Agua de melisa 180 gramos.

Ahi tienes la receta. Anda, corre, vuela...

XIII.

—Don J...: me decía un practicante, muy al tanto de las cosas del pueblo; ni haga usted caso de lisonjas ni de malas caras.

—Pero hombre... ya ve usted... parece que están contentos y...

—Si, si; todo lo que usted quiera. ¿Pero quiere que le diga lo que aquí pasa?... Pues mire usted; al primer año nos hablan *de usted*; al segundo *de tú* y al tercero... ya te quieren pegar.

XIV.

El vulgo observa al médico, sobre todo al rural, bajo tres puntos de vista:

1.º *Como hombre*, y esto me parece que no necesita demostración.

2.º *Como angel*, cuando acude presuroso á dar consuelo al desgraciado enfermo que se halla postrado en el lecho del dolor, y

3.º *Como demonio*, cuando se presenta al finalizar el año á cobrar su asignación.

LÁTIGO.

NOTICIAS CIENTÍFICAS.

Tratamiento de las metrorragias por el agua destilada de brea.—El Doctor P. Meniere recomienda en las metrorragias el agua destilada de brea, que cree obra como tónico astringente y modifica la crisis de la sangre. Es eficaz en las metrorragias de la pubertad y de la menuspausia. Prescribe el medicamento puro ó azucarado, ó mezclado con partes iguales de vino tinto, ó mejor aún de leche. El Dr. C. Saint-Marc recomienda la fórmula siguiente:

Agua destilada de brea.	60 gramos.
Jarabe de tolú.	30 —
Esencia de limón.	1 gota.

Para tomar una cucharada cada cuatro horas. (Anales de Obs. Ginec. y Pediat.)

Resultados prácticos del Eucaliptol.—Certificado del Dr. Gimeno, Catedrático de la Universidad de Madrid.

«Cuando hace tres años hice uso por vez primera del Eucaliptol, sospeché pronto el gran partido que podía sacarse de este útil medicamento en las afecciones catarrales del aparato respiratorio.

Hoy que el tiempo ha confirmado la esperanza concebida entonces, me congratulo de haber sido el que introdujo entre nosotros el Eucaliptol, y de que el éxito haya satisfecho á los distinguidos colegas que, por mi con-

sejo, lo emplean hace tiempo. En la clinica oficial de nuestra Facultad de Medicina, lo mismo que en la práctica particular, el Eucaliptol ha cumplido perfectamente las indicaciones que le han colocado ya en un lugar preferente de la Terapéutica actual.

Dr. Amalio Gimeno.»

CORRESPONDENCIA.

260.—Recibida su atenta que con mucho gusto leo. También son en poder del Administrador las 15 pesetas que acompaña en libranzas especiales y sellos. Pagado fin Diciembre 89. Los suscritores pueden aceptar ó nó la combinación, y naturalmente, de ser suscritores *de verdad* prefiero que se queden como V., pues combinados, hay que deducir cierta cantidad. Mande al que le saluda.

292.—Reciba su felicitación. Gracias.

287.—Idem ídem. Idem.

337.—Id. íd. Id. Enterado de lo demás. Perdido fiestas; como siempre saltó contraria.

D. F. C. A.—Valencia. Id. íd. Id.

D. C. B. Baillere. Madrid.—Recibida la suya y enterado. Gracias.

110.—Recibida la suya y accedo á sus deseos, esperando ver cumplido lo que promete.

346.—D. P. F. Madrid.—Recibidas sus dos últimas y con ellas los recibos de los suscritores combinados. D. José Oliván, médico; D. Gabriel Garcés, médico; D. Francisco Micolau, médico; D. Manuel Pérez Castillo, médico; D. Sebastián Casinos, médico y D. Pascual Martínez, médico. Ya lo saben, pues, los interesados; estos recibos, según convenio, son cantidades giradas contra nosotros, por lo que suplicamos las hagan efectivas á su presentación.

D. L. F.—(Zaragoza) Lécera.—Recibida la suya con las libranzas. Anotado como suscritor en combinación con *Los Avisos Sanitarios y Medicamentos Modernos*. Los Fragmentos y demás lo recibirá de Madrid, Espero aviso.

297.—D. L. G. (Valencia).—Recibido el importe y anotado como suscritor combinado.

168.—Idem. ídem. ídem.

D. L. G.—(Torrecilla de Alcañiz).—Recibida su grata. Cuide esa vejiga y mande lo que quiera al que le estima. Póngase de acuerdo con Loscós y pidan la *Arenaria*.

57.—Recibida su muy grata con la libranza: pagado fin Diciembre 89. Gracias por todo.